

## **CANTERA 1 - TRABAJO, EMPLEO Y ACTIVIDAD ECONÓMICA**

### **RESUMEN**

No se puede presuponer una continuidad entre el desarrollo de las fuerzas productivas y la emancipación humana. Si en los países más ricos el aumento del ingreso no contribuye necesariamente al aumento del bien-estar, en los otros países, con el agotamiento del modelo fordista, muere la ilusión del progreso, del cual seríamos incluidos por el “empleo” y por el “desarrollo”. Con la erosión de la fé iluminista en una modernización integradora que emana de la marcha ascendiente de la historia, romperse la creencia de que solo la sociedad altamente industrializada permite liberar las potencialidades humanas. A final, ¿que es y que no es el Trabajo? ¿Cual es su rol en la sociedad contemporánea? Siendo este un debate inagotable, sobretodo porque las transformaciones en el mundo del trabajo son continuas, no cabe aquí dar respuestas definitivas, sino apuntar los elementos centrales en discusión.

### **PREMISAS**

La visión occidental sobre el trabajo lo conecta a la noción de producción, reduciendo el amplio campo de comprensión del mismo, mercantilizando la persona humana y toda la naturaleza. Desvaloriza otras formas de trabajo presentes en las otras culturas, además de despreciar el trabajo de la mujer, de la gestión social, de los artesanos, poetas y artistas en general, y todos los tipos de trabajo que no tienen relación con la producción material.

Reafirmamos lo que fué establecido en el Encuentro Latino de Cultura y Socioeconomía Solidarias (Porto Alegre, 1998): “... *rechazamos la reducción del trabajo humano a las actividades remuneradas por el mercado, demarcadas por un horario y limitadas en los compromisos, normalmente identificadas como empleo. Reconocemos la necesidad de rescatar la raíz histórica del sentido del trabajo y su dimensión humanizadora. Entendemos por ende el trabajo como toda acción y proceso transformador, creativo, liberador, orientado para el desarrollo de la misma persona, de otras y de la sociedad humana, personal y socialmente responsable, en un sentido integrador de cada uno con uno mismo, con cada otro, con la sociedad y con la naturaleza.*”

Puesto que el trabajo es parte de la vida (y no lo contrario), diferenciar trabajo y empleo permite percibir que, de un lado, el trabajo recubre un campo más amplio que el del empleo, y por otro, que no existe a penas en el nivel de la producción de bienes y servicios, sino también en el nivel de la reproducción de la vida, involucrando las tareas de la reproducción social y de la naturaleza.

La riqueza siempre es socialmente producida, o sea, depende no solamente de los trabajadores directos e indirectos involucrados en el proceso de producción, sino también de un amplio conjunto de factores que motivan, dan sentido y posibilitan el esfuerzo de los que están vinculados al trabajo considerado “productivo”. El acceso a esta riqueza social en otras civilizaciones nunca dependió solamente de la medida de la contribución de cada uno al proceso de producción. El utilitarismo que identifica nuestra civilización moderna embrutece la vida y empobrece la mayoría de nuestros pueblos, queda evidenciado en al absurdo nazista, caso límite de la cosificación que resulta de la subordinación del acceso a las condiciones materiales de vida, a la eficiencia de cada individuo en la producción de esas condiciones.

Las transformaciones civilizatorias contemporáneas nos llevan a cuestionar la centralidad del trabajo ligado a la sobrevivencia en nuestra cultura y a reconocer que las demás actividades humanas también tienen valor. Estamos viviendo un proceso de “desencatamiento del trabajo”, pues constatamos que la dignidad humana está presente en todas las múltiples labores que viven las mujeres y los hombres, y no solamente en aquellos que, en el período de vida de la segunda edad, están inseridos en la división social del trabajo. Sea en la infancia o en la tercera edad, sea en las actividades lúdicas, contemplativas o simplemente limitados a la vida vegetativa, todos los seres humanos poseen plena dignidad y el derecho a sostener su vida: no solamente el trabajo dignifica al hombre. Nunca podemos olvidarnos que primeramente somos ciudadanos, y que esta condición social es más amplia que la del trabajador.

### **Propuestas en debate:**

Las propuestas en debate hacia la superación de esa crisis desde el punto de vista de la emancipación de las mayorías son muchas. Una de ellas es el compartir del tiempo de trabajo necesario para responder a la oferta en el mercado de trabajo capitalista, a través de la fórmula “trabajar menos para que trabajen todos”. Esto significa socializar los beneficios de la productividad generados por las nuevas tecnologías a través del compartir del tiempo disponible. Otra, el derecho al ingreso vitalicio conjugado con el reconocimiento de las actividades comunitarias (referimos al “tercer sector de la economía social” que propiciaría, por medio de actividades voluntarias, el amplio volumen de servicios necesarios para la reproducción de la vida social, que antes eran prestados por la “gran familia” y que el Estado privatizado no ha sido eficiente en generar). El programa “beca-escuela” es una innovación brasileña que cabe destacar.

Los sectores populares viven básicamente de los mercados locales y al margen de los grandes mercados, a pesar de los vínculos de subordinación con los circuitos más globalizados. Aunque existen múltiples formas organizativas de Economía Popular (EP) – desde la fundada en los vínculos familiares, en el trabajo independiente, en pequeñas oficinas cooperativas, hasta formas más capitalistas) -, ella se caracteriza por una fuerte identidad que nace de la misma experiencia común: las personas en la EP están más vinculadas al Trabajo que al Capital. Existen en la EP embriones de lo que puede ser una Economía Solidaria (ES), pues en las prácticas de los sectores populares encontramos una racionalidad económica fundada en el trabajo y en la cooperación.

Aunque esta identidad común haga que el campo de la EP sea extremadamente fértil para el desabrochar de la ES, no podremos restringir la ES a este campo, puesto que ni todo lo que es popular es solidario, y porque los elementos de solidaridad están dispersos largamente en el espacio social en general, incluso en los campos mercantil-empresarial y estatal. Pero no debemos olvidarnos que los actores populares, más que otros, quieren un cambio de la sociedad, y son decisivos en la construcción de otro proyecto societario.

Nuestra Cantera introduce en la Alianza la temática del sindicalismo. Sin ignorar la función que la institución sindical cumple en la sociedad (centrada en el rol de protección social de los formalmente empleados), hacemos nuestra aquí la perspectiva que plantea un “Sindicato Ciudadano”, un nuevo sindicalismo no más restringido a las relaciones laborales y al mundo de la empresa, integrado a la ciudadanía y a la lucha por la autogestión social.

¿Como el Movimiento Sindical (MS) puede contribuir para introducir la solidaridad, sea en el interior de la empresa, sea en la sociedad en general? ¿Cual el rol del Sindicato en la articulación de un mundo nuevo? ¿Estamos de acuerdo que el MS puede ser un punto de apoyo importante para las redes de ES y en el desarrollo de plataformas solidarias de economía local?

## **PROPUESTAS**

1. Esta Cantera sugere que la Alianza desarrolle una propuesta de investigación teórica que amplifique nuestra visión sobre el trabajo, considerando sobretodo las nuevas/viejas prácticas sociales de los excluidos de mundo del trabajo.
2. Dejar de pensar el trabajo en el sentido productivista, y reconocer el valor de las demás formas de trabajo, evitando la postura de superioridad del trabajo considerado productivo, con la consecuente inferiorización y descualificación de otras formas de trabajo, incluso por ser definidas negativamente (no-productivo, in-formal...)
3. La solución para el desempleo y la exclusión no sería el empleo, sino romper el eslabón entre trabajo e ingreso (aquí entendido como el derecho de acceso a la riqueza (que es siempre, a final, originada socialmente) que hoy subordina a penas al mundo del trabajo. La lucha por la desalienación del trabajo, aunque sea una condición necesaria a la construcción de un mundo nuevo, se diferencia de la lucha por mecanismos que aseguran la dignidad intrínseca de todas las personas (no siendo, por tanto, una condición suficiente). Así también algún margen de alienación en el mundo del trabajo tiende a perdurar a lo largo del tiempo.
4. Las profundas transformaciones societarias que estamos viviendo, además de revelar que “el sistema asalariado ya no sirve al trabajador”, están también indicando que la ciudadanía y la dignidad humana no deben más depender del volumen de trabajo socialmente necesario (que está disminuyendo a medida que aumenta la productividad del trabajo social), y que en la reproducción de la vida social cuentan también las inúmeras otras actividades humanas que difícilmente pueden ser consideradas como “trabajo”.
5. La crisis contemporánea en el sentido de un mundo más humano (estableciendo el nuevo pacto social necesario para la transferencia de los beneficios de la productividad de las corporaciones para la sociedad) no será superada sin que los actores sociales se organicen y realicen la lucha política, y sin la construcción de otro imaginario social: la construcción de sujetos políticos es también la construcción de una cultura.
6. La Economía Solidaria, por configurarse en otro paradigma de consumo y de producción (alternativo respecto al actual modelo consumista y productivista que subordina el trabajo como medio de reproducción del capital), se vuelve el eje de una nueva perspectiva de cambio social, en la cual la dimensión de los valores tiene un rol fundamental. No basta simplemente apuntar los “actores”, los “líderes”, sino afirmar que el cambio resulta en un proceso orgánico de transformaciones, y no está restringido o centrado en un momento fuerte.
7. Por supuesto esta comprensión no ignora que, a pesar de que todo es proceso, ni todo ocurre espontáneamente. Urge construir un proyecto político, sobretodo porque la ES no involucra a penas relaciones económicas. El elemento central aquí es el aporte de la Solidaridad: es alrededor de la misma que se construye el amplio proyecto político de la nueva sociedad nacional y global.
8. La ES no se desarrolla de forma automática y mecánica. Para volverse un agente de cambio social, hay que constituirse como fuerza política y educativa. La identidad solidaria solo se construye activamente en un proceso que es también educativo.
9. Planteamos una estrategia inclusiva: buscar comprometer a todos los actores, no solamente en el campo popular; que las alianzas y articulaciones necesarias para el cambio social sean

establecidas con aquellos que buscan ser instrumentos de cambio hacia un mundo nuevo; que las unifique la claridad respecto al proyecto político que están construyendo.

10. El cambio ético es el primer paso hacia una transformación substantiva, aunque para ser verdadera deba hacerse acompañar de los pasos subsecuentes. La emergencia del debate al rededor de la “responsabilidad empresarial social” es parte de los cambios éticos más profundos que ocurren hoy en el tejido social y que también hacen emerger con fuerza la perspectiva de la solidaridad. No hay que descartar o descualificar este incipiente cambio en el discurso empresarial, pero sí reivindicar su coherencia.
11. El reto es construir y hacer viable un “otro desarrollo” a partir de lo local, generando sistemas integradores que agreguen las micro-experiencias, fortaleciendo los contrapoderes que nacen en la base de la sociedad y que se constituirán en la fuerza social capaz de implementar y universalizar la ES. La territorialidad permite sólidos vínculos, sobretodo la construcción integrada del “ambiente productivo”.
12. La estrategia de la ES consiste en partir de las experiencias locales y micro-socioeconómicas para, poco a poco, ir haciendo viables articulaciones en redes horizontales – integrando solidariamente consumo, producción, tecnología, comercio y finanzas, así también diferentes sectores de la economía -, y verticales – integrando solidariamente las cadenas productivas de cada bien y servicio -, actuando a la vez en los niveles micro, meso y macro, hasta el punto de conformar un sistema auto-organizado y alternativo al que hoy es dominante.
13. Hay que avanzar de la gestión de la lucha sindical hacia la política, pasando de la “protesta” a la “propuesta”. Para el mundo del trabajo esto implica en actuar en el sentido de volverse el sujeto hegemónico de la socioeconomía y, a la vez, formular programas y construir las políticas públicas correspondientes, presionando para que el Estado y los organismos internacionales asuman plenamente sus responsabilidades.
14. Planteamos el fortalecimiento de las acciones de “vigilancia ciudadana”, para que se implementen y se cumplan los acuerdos y las políticas trazadas. Subrayamos aquí las experiencias de Peru y Chile, donde se destaca la construcción de indicadores que evalúan los derechos humanos en la empresa, permitiendo validar efectivamente el discurso de la “empresa ciudadana”.
15. En esta misma perspectiva se insiere un “nuevo internacionalismo”. Se trata aquí del control de la acción de las corporaciones transnacionales, acompañando y regulando su comportamiento respecto a los derechos laborales y patrones ambientales en los diversos países donde actúan.